

EL ENFOQUE CRÍTICO: UNA MANERA DE ABORDAR DE LA EDUCACIÓN

Laura Y. Gómez C.
Doctorando en Educación.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio
lagoteacher@gmail.com

Al desarrollar un ensayo fundamentado en los aspectos relevantes del enfoque crítico y su aporte a la sociedad del conocimiento es conveniente precisar que este enfoque durante los últimos tiempos nos ha revelado que todo aporte desde lo teórico por naturaleza debe ser crítico ya que para convertirse en una teoría en sus inicios tuvo que contraponerse a los modelos ya existentes, así como por ejemplo dentro de las teorías psicológicas el cognitivismo estableció una crítica al conductismo como fuente de conocimiento dando paso así desde la crítica a la construcción de una nueva teoría, dejando de la lado los dogmas imperantes en la sociedad.

A partir de 1930, Max Horkheimer asume la dirección del Instituto de Investigación Social, hasta ese momento, el proyecto de esta institución era sociológico o hasta económico. Con Horkheimer como director se reivindica como exigencia metodológica bajo el término de filosofía social.

Es de acotar, que la nueva perspectiva metodológica emprendida por Horkheimer aparece formalmente en el artículo titulado "Teoría tradicional y teoría crítica", publicado en 1937 en el periódico Zeitschrift für Sozialforschung buscaba reemplazar el proyecto sociológico, por un nuevo eje centrado en la filosofía social; es decir, lo que este científico social detecta es que existe un nuevo campo de teorización que no podía ser resuelto por la sociología ni por la filosofía. Que, en palabras de Laurent, (1991) citado en Freire, (1973) se trata de un acercamiento la reflexión especulativa, de la observación sociológica modulada por una reflexión ética en relación con el dominio de la cultura de la civilización.

Por consiguiente, parafraseando a Borquez, (2006), se puede decir, que, en el fondo, la filosofía social constituye una actividad científica multidisciplinaria, donde confluyen diversas ciencias sociales, la filosofía, la cultura, la economía política, la ética, entre otras, y donde se articulan la reflexión filosófica con la investigación científica basada en los datos empíricos. El fin último de esta actividad multidisciplinaria fue construir una teoría crítica como método de análisis de la realidad, en oposición a la teoría denominada tradicional. Es por ello, que Freire, (1973) manifiesta que la teoría crítica se plantea como un conjunto de proposiciones a un determinado dominio del conocimiento, y como el aspecto intelectual del proceso histórico de emancipación.

En este sentido, la "teoría" no debe ser entendida en términos tradicionales, es decir, entre el conocimiento y las transformaciones históricas, como algo dado, ni como dato, y tampoco como un dogma o doctrina, sino como construcción histórica vinculada con el análisis de una realidad dinámica y cambiante.

Es por ello, que en palabras de Giroux, (1998) se puede decir que:

La fundamentación de la teoría crítica se sostiene en la preocupación de tratar de describir el planteamiento de Maquiavelo, quién anunció la abolición de la escisión entre filosofía y existencia, entre razón y realidad. Pero fue Hegel quién hizo madurar este proyecto, y proclamó el triunfo de la humanidad sobre las depredaciones de la realidad. Finalmente, lo real y lo racional habían logrado unirse. Marx confirma este postulado, pero sustituye la administración civil del Estado alemán (postura hegeliana) por el triunfo definitivo del proletariado, cimiento clave para resolver el proceso histórico. (p.134)

A tal efecto, Borquez manifiesta desde esta perspectiva que se puede decir que, para la Teoría Crítica, la filosofía moderna está marcada por una autoconfianza radical, ya que cree posible que todo puede ser, tal como debe ser. Como argumento de este postulado se señala que la tecnología, como signo externo de la modernidad, da testimonio de la confianza que se tiene a sí misma. En el fondo, sólo a través de la tecnología podemos captar "adecuadamente", "correctamente" y de forma "segura" la naturaleza de sus diversas representaciones. La tecnología era el medio o instrumento de las

ciencias. Así se creyó desde la Ilustración en adelante. Definitivamente, se podrá alcanzar la tan anhelada vida buena, ya que lo real había llegado a ser racional y lo racional real. Si esto fuera verdad, ¿qué le queda por hacer al hombre? Al ser humano, el gran crítico el mundo y de la humanidad, no le quedaría otro papel (junto a la filosofía y al arte) que ser un simple medio, que justificara un mundo bien administrado y reconciliado consigo mismo.

Dentro del mismo orden de ideas, vale la pena señalar que el horror nazi, fascista y estalinista es el resultado de la convicción moderna de la identidad posible de la teoría (razón) y la práctica (realidad), fundamento de toda tecnología. La gran preocupación de la teoría crítica, será, entonces, responder a esta paradoja moderna, que en palabras de Adorno en su obra *Dialéctica del Ilusionismo*, publicada en 1997, en Buenos Aires, Argentina, señala que: “el mundo actual nos ha orillado a una racionalidad irracional o, de otra forma, la razón nos condujo a la sin razón, porque la humanidad, el lugar de asumir una condición verdaderamente humana, se hunde en una nueva suerte de barbarie” (p.147). Es por ello, que la labor de la teoría crítica fue comprender la crisis de la modernidad desde todas las perspectivas posibles, y concluye que la humanidad atraviesa, principalmente, por tres grandes crisis producto de la racionalidad moderna.

Las primeras crisis que experimenta la modernidad según Marcuse, citado en Giroux (ob.cit) y parafraseado por Borquez, se da por el fracaso de las opciones estéticas, debido a que el mundo está dominado por una estética teologizada, promovida por la industria cultural, es decir, la Industria del entretenimiento, donde los medios masivos de comunicación desempeñan un papel relevante. El mismo Marcuse, señala que la segunda crisis consiste en que el arte, que cumplir una función crítica trascendental objetiva de la realidad, se convirtió en recapitulación y afirmación de lo existente, o en una abstracción fraudulenta de lo correcto. Y finalmente, este mismo autor considera la tercera crisis se origina por el estado de alineación del hombre moderno, el cual hace que fracasa en las opciones psíquicas, ya que desarrolló el principio tanático suprimió el erotismo auténtico y posible para la existencia humana.

Cabe destacar, que los miembros de la Escuela de Frankfurt creen que los movimientos revolucionarios tercermundistas, el poder negro del estado de Estados Unidos o los estudiantes, podrían convertirse en los nuevos sujetos revolucionarios que provocarían el cambio tan deseado; sin embargo, como es bien sabido, estos sectores sociales fracasan en su perspectiva.

Ahora bien, cuando Hitler toma el poder, Horkheimer es despedido del Instituto, así como todos sus miembros fundadores, por el hecho de tener una orientación marxista y ser judíos. De manera emergente se abren sedes del Instituto en Francia, Suiza e Inglaterra. Finalmente, las principales figuras emigran a Estados Unidos, y en la Universidad de Columbia, Nueva York, continúan con sus actividades intelectuales. Por otra parte, gran parte de los artículos publicados desde 1930 en el periódico del Instituto fueron recopilados y aparecieron publicados en 1968 con el nombre de Teoría Crítica.

De allí, que tradicionalmente, las grandes figuras que de una u otra forma compartieron el planteamiento o propuesta teórica de Horkheimer fueron principalmente los alemanes Teodoro Adorno (quién poseía una sólida formación filosófica, sociológica, psicológica, crítica cultural y musicología), Herbert Marcuse (intelectual formado en el campo de la filosofía y del psicoanálisis) y Walter Benjamín, quién poseía estudios en el área de filosofía, crítica cultural y literatura.

Del mismo modo, Borquez, (ob. cit) sostiene que en la segunda generación de la escuela de Frankfurt relacionada con la teoría crítica se halla uno de sus más relentes precursores quien fue Habermas, fuertemente conocedor de disciplinas consideradas como elementales a la hora de establecer criterios referidos al acontecer científico. Este teórico fue el discípulo más joven de Adorno, Horkheimer y Marcuse, y su gran reto ha sido, hasta ahora, analizar la modernidad en la época contemporánea y buscar una solución teórica los problemas planteados por la primera generación de la Escuela de Frankfurt, ya que considera que muchas de las respuestas de ellos dieron no fueron del todo convincentes.

En efecto, la primera generación de la escuela señaló que la lógica instruida, es sus ansias de dar respuestas los fenómenos de su entorno mediante el empleo de experimentos, generó que los individuos tuvieran una mayor visión y panorámica acerca del conocimiento y su aplicabilidad, generando también todo ello una desvalorización de la independencia ya que éste disminuyó su libertad de reflexión.

Por tal motivo, es que Martínez, (2015) parafraseando a Borquez manifiesta que, en esta generación, la primera, un factor determinante en la evolución social como lo es el progreso amenaza con echar abajo lo que se debe promover, es decir, la visión del hombre en todos sus aspectos, como un ente acto para establecer enfoques integrales desde su realidad. Estos

elementos se ven amenazados por el desarrollo de una sociedad industrial que ha sustituido los fines por los medios, y ha transformado la razón en un instrumento cuyo objetivo es alcanzar fines que la razón ya no entienden, como el consumismo, el racismo, la falta de solidaridad, las guerras, el desempleo entre otros.

Cabe destacar, que Habermas esboza que el trabajo fundado en la razón se diferencia por investigar un beneficio planteado con anterioridad; de la misma manera el mismo se evidencia como una actividad que implica únicamente al ser humano que desarrolla competencias mediante el empleo de mecanismos de acción cooperativa a fin de alcanzar metas propuestas.

A tal efecto, lo que es de mayor relevancia para este teórico alemán es el ejercicio comunicativo, donde las actividades de todos los miembros aquí presentes se interrelacionan a través de mecanismos que promuevan la razón y por ende el conocimiento. En el acto del ejercicio comunicativo los partícipes buscan alcanzar sus objetivos de una manera particular con la premisa de generar mecanismos para concertar sus ideales sobre los principios de concepciones habituales de los escenarios.

En función a lo anteriormente señalado, se puede decir que Borquez manifiesta que muchos de los pedagogos comunicativos-críticos se van a inspirar principalmente en estos postulados de Habermas, afirmando que en la escuela debe ejercitarse el diálogo crítico, racional y argumentativo, con el fin de educar a los alumnos en un ámbito público y configurar así en ellos un comportamiento solidario, emancipador y democrático. En definitiva, el programa de investigación habermasiano establece un macro modelo crítico, donde interviene una teoría general de la sociedad, una teoría general de la acción social y una teoría de la legitimidad cruzadas o determinadas por la acción comunicativa.

Dentro del mismo orden de ideas, tomando en consideración las posturas del autor es conveniente hacer referencia a la tercera generación vinculada con la teoría crítica, en la cual los herederos de la tradición habermasiana tendrán como una de las preocupaciones fundamentales la importancia de los problemas del derrumbe de una clase completamente distinta, a saber, justamente el orden social que había presumido haber superado el capitalismo de una vez por todas. Este será uno de los temas que esta generación investigará. Pero los miembros de esta generación también han estudiado de manera particular, los problemas

contemporáneos del capitalismo global. En este sentido, han sostenido que el neoconservadurismo ocasiona una marcada tendencia a desnacionalizar las economías en la mayoría de los países, el cual provoca el debilitamiento de los Estados nacionales.

Por consiguiente, Martínez, (ob.cit) considera que los miembros de esta tercera generación señalan que el debilitamiento del Estado nacional ha favorecido la multiplicación y descentralización de las dimensiones políticas, sociales y culturales, que antañada estaban bajo la tutela del Estado. Como consecuencia de esta realidad, se observa la constitución acelerada de comportamientos políticos no convencionales, que se manifiestan por medio de iniciativas ciudadanas.

Finalmente, se puede decir desde las apreciaciones de los autores tomados para esta revisión teórica que los contextos donde se desenvuelve el individuo generar de forma directa la postura crítica, lo que genera una visión amplia del de las concepciones de participación que desarrolla el ser humano dentro de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1997). *Dialéctica del Iluminismo*. Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.

Borquez, R. (2006). *Pedagogía Crítica*. Trillas. México.

Freire, P. (1973). *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI. Buenos Aires.

Gioux, H. (1998). *La escuela y la lucha por la ciudadanía del Siglo XXI*. México. 1998.

Martínez, R. (2015). *Critica en el acto educativo*. Caracas, Venezuela.